

# **¡CAVA MÁS PROFUNDO!**

**Herramientas para desenterrar los  
tesoros de la Biblia**

**Nigel Beynon y  
Andrew Sach**

TORRENTES DE VIDA



Un excelente conjunto de principios, sencillos de poner en práctica, que ayudan al lector de la Biblia a comprender mejor su mensaje, y a aplicarlo en su diario vivir con un mayor significado y con seguridad, haciéndolo suyo.

*David Jackman, Director del Proclamation Trust, Londres, Inglaterra*

Este libro es como tener una excelente caja de herramientas, diseñada específicamente para ayudarnos a escudriñar y a comprender la Biblia. La Biblia no es sólo para los eruditos, es un libro que todos los cristianos deben leer para escuchar la voz de Dios. No se necesita ser un intelectual para estudiarla y entenderla. Y la clave para comprender lo que al principio pareciera no estar claro es obedecer lo que sí se entiende con claridad. Le pido a Dios que esta formidable caja de herramientas anime a más creyentes a explorar la Biblia con renovado vigor.

*John Chapman, evangelista australiano*

Nigel y Andrew han escrito un gran libro sobre cómo podemos conocer mejor a Dios, leyendo la Biblia y aprendiendo su voluntad para nuestras vidas. Me gusta. De hecho, creo que comenzaremos a usarlo en nuestra iglesia.

*Mark Dever, Pastor de la Iglesia Capitol Hill, en Washington D.C., EEUU, y Director de 9marks.org*

## Información de los autores

*Nigel:* Estoy casado con Elisa y tenemos dos hijos, Jacob y Greta. Me convertí al cristianismo desde que estaba en el colegio, y cuando estudiaba en la Universidad de Durham participé activamente en un grupo bíblico. Al salir, estuve trabajando de prueba en una iglesia durante un año y, después de un breve período, estudié en un instituto teológico para ser pastor. Cuando terminé, permanecí tres años como pastor ayudante en la Iglesia de St. Matthew, en Fulham, Inglaterra. Estos últimos siete años mi labor como pastor ha estado orientada a los estudiantes, desempeñándome como tal en la Iglesia de St. Helen's, Bishopsgate, Londres. Ahí fue donde conocí a Andrew y trabajé con él. En cuanto a mis pasatiempos, me gusta el rugby (deporte derivado del fútbol) y salir a comer con Elisa a buenos restaurantes.

*Andrew:* Me convertí al cristianismo durante mi primer año en la universidad. Y me ha gustado tanto la vida estudiantil, que hasta ahora me las he arreglado para extenderla casi nueve años, haciendo un doctorado sobre el oído humano, en York; y me encuentro estudiando para obtener un título teológico en Oak Hill College, en Londres, preparándome para ser pastor. Mientras estuve en Londres permanecí tres años trabajando para Nigel, enseñando el evangelio a los estudiantes. Lo que más me gusta, es estar con mi ahijado (soy su padrino de bautismo en la Iglesia Anglicana, y a él es a quien dedico en parte este libro), tocar muy mal a Bach en el piano, buscar gangas en librerías de segunda mano y ver la serie de TV, *The West Wing* (El Ala Oeste de la Casa Blanca).

# **¡CAVA MÁS PROFUNDO!**

**Herramientas para desenterrar los  
tesoros de la Biblia**

**Nigel Beynon y  
Andrew Sach**

TORRENTES DE VIDA

*Cava más Profundo*

Nigel Beynon y Andrew Sach

© 2012 Torrentes de Vida

Primera edición: 2012

Torrentes de Vida: Correo electrónico: [info@editorialtv.org](mailto:info@editorialtv.org)

Página web: [www.editorialtv.org](http://www.editorialtv.org)

Esta obra fue publicada originalmente en inglés con el título:

*Dig Deeper* por Inter-Varsity Press

© Nigel Beynon y Andrew Sach 2005

Los derechos de Nigel Beynon y Andrew Sach como autores de este libro se basan en la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

INTER-VARSITY PRESS

Correo Electrónico: [ivp@ivpbooks.com](mailto:ivp@ivpbooks.com)

Sitio Web: [www.ivpbooks.com](http://www.ivpbooks.com)

Traducción: Anabella Rivas Rendel

Edición: Elsa Galán de Poceros

Diseño de portada: Pablo Sazo Canales

Todos los derechos reservados. Con excepción de lo permitido en la Ley de Derechos de Autor, no se permite la reproducción parcial ni total de esta publicación, por ningún medio ni de ninguna forma, sin previa autorización de la casa editorial.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la

NUEVA BIBLIA LATINOAMERICANA DE HOY

Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Usadas con permiso. [www.NBLH.org](http://www.NBLH.org)

La editorial se aseguró de que los URLs de los sitios web externos mencionados en este libro fueran los correctos y de que estuvieran activos desde el momento en que el libro comenzó a imprimirse. No obstante, la editorial no se hace responsable del contenido de esos sitios, y no puede garantizar que permanezcan activos o que su contenido sea o siga siendo adecuado.

ISBN 978-0-9806293-6-1

*Inter-Varsity Press está estrechamente relacionada con la Comunidad Cristiana de Universidades e Institutos, un movimiento estudiantil que conecta a las Sociedades Cristianas de las distintas universidades e institutos de Gran Bretaña, y que es miembro de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos, cuyo sitio web es [www.uccf.org.uk](http://www.uccf.org.uk).*

Dedicado a Jacob, hijo de  
Nigel, y a Eden Dean, ahijado  
de Andrew, para que crezcan  
amando la Palabra de Dios.





# CONTENIDO

Prefacio.....	9
Agradecimientos .....	11
Introducción.....	13
1. La Biblia y cómo leerla.....	19
2. Herramienta: La intención del autor .....	31
3. Herramienta: El contexto.....	39
4. Herramienta: La estructura .....	46
5. Herramienta: Las palabras conectoras .....	58
6. Herramienta: Los paralelos .....	67
7. Herramienta: El comentario del narrador.....	72
8. Herramienta: El vocabulario .....	78
9. Herramienta: La traducción .....	86
10. Herramienta: El tono y el sentimiento .....	93
11. Herramienta: La repetición .....	100
12. Herramienta: La cita y la alusión.....	109
13. Herramienta: El género.....	118
14. Herramienta: La imitación.....	125
15. Herramienta: El cronograma bíblico .....	134
16. Herramienta: ¿Quién soy yo? .....	144
17. Herramienta: ¿Y qué? .....	150
Conclusión: Todos los elementos reunidos.....	159
Lectura recomendada.....	167
Apéndice: ¡De verdad funciona! .....	171



# Prefacio

He esperado muchos años este libro. Incluso pensé en escribir uno parecido. Era evidente que hacía falta una guía sencilla y fácil de usar para saber cómo leer la Biblia. Había muchos estudios eruditos dirigidos a los pastores y teólogos, pero muy pocos libros que me atrevería a ofrecerle al cristiano común que necesita ayuda para comprender la Biblia por sí mismo, o para enseñársela a otros.

Pero siempre pospuse la escritura de tal libro, pues me parecía imposible que estudiar las Escrituras fuera accesible e interesante para todos. Ahora, para gran alivio mío, no tendré que intentar escribirlo, pues Nigel Beynon y Andrew Sach lograron hacerlo de manera brillante. En su libro proporcionan todas las herramientas básicas necesarias para revelar el significado de las Escrituras, y lo hacen con un estilo fresco y atractivo, el cual, aunque sencillo, no es simplista; y aunque profundo, no es aburrido. A quienes lean y apliquen este libro, y a quienes lo enseñen, les ayudará a escuchar la verdadera palabra de Dios en las Escrituras. Nada es más importante para las iglesias y para el mundo actual.

Vaughan Roberts

*Pastor de la Iglesia de St. Ebbe, en Oxford, Inglaterra*



# Agradecimientos

Agradezco (Andrew) a mi grupo de estudio bíblico de la Iglesia de St. Helen y a mis amigos del campamento de verano Taunton 2, quienes me sirvieron como conejillos de indias, para probar varios prototipos de la caja de herramientas. Lo que yo escribí lo hice mientras estudiaba un semestre en el Moore Theological College en Sydney, Australia, y estoy muy agradecido con todos los que allí me animaron para terminarlo, especialmente cuando se iba acercando la fecha de entregarlo a la editorial ("creo que ha sido la peor crisis en esta área, que he tenido en mi vida").

Agradezco (Nigel) a muchos de los que forman parte de la familia de la Iglesia de St. Helen, así como al grupo de estudiantes de Word Alive que conocieron estas herramientas en varias conferencias y seminarios. También le agradezco a mi esposa, Elisa, que muchas veces me permitió interrumpir alguna cena por estar reflexionando y preparando este libro.

El primero en sugerir que lo escribiéramos fue Brian O'Donoghue, de la Iglesia de St. Helen. Y muchas personas de IVP (Inter-Varsity Press), en especial nuestros editores Sandra Byatt y Eleanor Trotter, nos ayudaron en este proyecto. Ed Shaw se encargó de probar la caja de herramientas en su iglesia, en Bristol, y tuvo la amabilidad de escribir sobre esta experiencia en el Apéndice.

Roo Standing nos enseñó sobre el Equipo Poderoso; Mark Ashton nos contó el chiste sobre la separación de las aguas del Mar Rojo; a William Taylor se le ocurrió la analogía del vaso de plástico; y así podríamos seguir sin parar.

Reconocemos que gran parte del material incluido en este libro lo aprendimos de otros, de aquellos "sobre cuyos hombros estamos" y quienes nos mostraron cómo alimentarnos de la

Palabra de Dios, por lo cual nos sentimos muy agradecidos con ellos. Y cabe mencionar de manera especial a David Jackman y a los integrantes al Curso de Entrenamiento de Cornhill (dirigido por la Proclamation Trust en Inglaterra; Andrew participó medio tiempo en este programa entre los años 2000 y 2002).

Y sobre todo, elevamos nuestras alabanzas a nuestro Padre celestial, quien inspiró las Sagradas Escrituras por medio de su Espíritu, "las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús" (2 Tim 3:15). ¡A él sea toda la gloria!

Nigel Beynon

Andrew Sach

*Julio 2005*

# Introducción

## "No es más que una cuestión de interpretación"

La mayoría de las veces que he hablado sobre la Biblia con personas no creyentes, tarde o temprano la conversación termina más o menos así: "No es más que una cuestión de interpretación. Claro, para *ti* significa que Jesús es Dios y que el sexo fuera del matrimonio no es correcto y que el cielo es sólo para los cristianos, pero quizás para *mí* significa que Jesús no era más que un buen maestro y que no hay problema en tener sexo con quien sea, mientras ambos lo quieran, y que el cielo es para todo el mundo. Todo depende de cómo se interprete la Biblia".

En realidad, todos hemos sido condicionados a pensar así. Es parte del movimiento filosófico llamado "postmodernismo" que, en las últimas décadas, se ha infiltrado en nuestros programas de TV y en nuestras salas de clases. El postmodernismo enseña que, ante una obra literaria como la Biblia, lo importante no es lo que significa, sino lo que significa *para mí*. Y que, a su vez, puede ser muy diferente a lo que significa *para ti*. Y no hay ningún problema con eso.

Me pregunto si alguna vez habrás estado en un estudio bíblico como éste:

*Líder:* ¿Qué les parece el versículo 1?

*Persona A:* Yo creo que se refiere a X, y... (blá, blá)...

*Persona B:* Sí, te entiendo, Persona A, y respeto tu punto de vista. Pero para mí significa Y, lo contrario de X.

*Líder:* Mmmm. Gracias a los dos. Pasemos ahora al versículo 2.

Eso es postmodernismo en acción. Para uno de ellos el texto significa una cosa, y para el otro significa todo lo contrario, pero ambas interpretaciones se consideran dignas de respeto e igualmente válidas.

No obstante, para el apóstol Pablo las cosas no eran así. Para él, había una manera correcta y otra incorrecta de interpretar la Biblia. A este respecto, le escribí a un joven líder de una iglesia:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad. (2 Tim 2:15)

Las siguientes son algunas de las cosas que podemos disfrutar cuando entendemos correctamente la Biblia:

- Escuchamos la voz de nuestro Padre celestial que nos habla.
- Aprendemos de su propia boca cómo es él (y cuando vemos el verdadero carácter de Dios con frecuencia nos sorprende, porque estamos demasiado acostumbrados a caricaturas de segunda mano).
- Descubrimos la maravillosa verdad de la salvación y nos sentimos seguros de ir al cielo.
- Descubrimos las cosas que están en el corazón de Dios, lo que de verdad le importa de este mundo y cuál es su voluntad para nuestras vidas.
- La verdad, de hecho, nos cambia: entiéndela bien, no sólo nos informa sobre las cosas, sino que hace cosas en nosotros.

Por el contrario, las consecuencias de interpretar la Biblia de manera *incorrecta* pueden ser desastrosas:

Asimismo en todas sus cartas (Pablo) habla en ellas de esto; en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen, como también tuercen el resto de las Escrituras, para su propia perdición. (2 Ped 3:16)



Sé que después de mi partida, vendrán lobos feroces entre ustedes que no perdonarán el rebaño. También de entre ustedes mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos. Por tanto, estén alerta, recordando que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar a cada uno con lágrimas.

(Hech 20:29-31)

Muchas de las principales sectas del mundo, como los Mormones, los Testigos de Jehová y la Ciencia Cristiana, dicen tener a la Biblia como centro de su religión, sólo que la interpretan "de manera diferente". Y aun algunos cristianos, supuestamente firmes y con conocimiento, pueden terminar totalmente confundidos, pensando que la Biblia les está diciendo o prometiendo algo que no es así. Yo (Andrew) recuerdo a una joven cristiana que conocí en la universidad y que estaba muriendo de cáncer. Algunos cristianos bien intencionados le dijeron a su madre que si tenían "suficiente fe", ella sanaría. Fue un error muy cruel, pues al dolor de perder a una hija, le sumaron la terrible culpa de "a lo mejor no haber tenido suficiente fe". Pero para apoyar sus palabras habían recurrido a algunos versículos de la Biblia que, por desgracia, habían interpretado de manera equivocada.

La verdad es que, si no tenemos cuidado al interpretarla, podemos hacer que la Biblia nos diga casi cualquier cosa. Por ejemplo, podría sorprenderte descubrir que la Biblia dice en dos ocasiones que "no hay Dios". Verificalo en Salmos 14:1 y 53:1. En serio, busca estas citas. Y podemos ver que si usas mal lo que dice la Biblia, sería como si eres soltero y no sabes si casarte o no, y crees que el Antiguo Testamento puede guiarte. Entonces, abres la Biblia y lees: "con alegría saldrán" (Isa 55:12). Y como tu chica se llama Alegría, piensas que estás de suerte.

Al trabajar con estudiantes universitarios en Londres, los hemos visto captar el verdadero sentido de la Biblia. Y hemos

sido testigos de cómo brillan sus ojos de entusiasmo ante las nuevas verdades que han descubierto y de cómo la Palabra de Dios cambió sus vidas; hemos tenido el privilegio de presenciar esa transformación; sin embargo, también hemos visto a muchas personas interpretar erradamente la Biblia y terminar mal, incluso hasta el punto de perder su fe, lo cual nos ha roto el corazón. Es por eso que decidimos escribir.

Este libro tiene por objeto ayudarte a entender la Biblia de manera correcta. No podemos afirmar que siempre estaremos *totalmente* en lo cierto, pero estar *casi* en lo cierto es mejor que estar en lo cierto *a medias*, y mucho mejor que estar *completamente equivocado*.

Queremos ayudarte a cavar más profundo, hasta encontrar las riquezas ocultas en la Biblia. Esperamos que aquellas partes de la Biblia que antes te parecían incomprensibles, ahora comiencen a tener sentido para ti; y que aquellas partes que ya te parecían claras, se hagan más vívidas y absorbentes.

Y sobre todo, queremos ayudarte a que tú investigues *por ti mismo*. Es posible que asistas a alguna iglesia cuyo pastor enseña muy bien la Biblia, y cada semana la presenta de manera viva; y sin duda alguna, hay muchos Comentarios útiles que fueron escritos por eruditos que entienden muy bien la Biblia y la explican versículo por versículo (en la pág. 169 encontrarás algunas recomendaciones). Los pastores y los eruditos son un don de Dios y deberíamos estar agradecidos por su ayuda, pero no deberíamos dejárselo todo a los expertos. Los habitantes de Berea mencionados en el libro de los Hechos de los Apóstoles, deben servirnos de ejemplo, pues aunque fueron enseñados por el gran apóstol Pablo, sin embargo, escudriñaron "diariamente las Escrituras, para ver si estas cosas eran así" (Hech 17:11).

Este libro se basa en el concepto de una caja de herramientas. Te rogamos que nos perdones si te trae a la mente dolorosos recuerdos de proyectos fracasados del tipo "hágalo usted mismo", o de horas y horas sentado en la orilla de una carretera esperando un mecánico. Pero aquí no hay llaves inglesas ni desatornilladores, sino un conjunto de herramientas prácticas que te ayudarán a llegar al fondo de cualquier pasaje de la Biblia. Aquí hablaremos de cosas como contexto, repetición, palabras conectoras, diferentes traducciones, etc.

### **Una ciencia y un arte**

La lectura de la Biblia es una ciencia y un arte a la vez. Cuando decimos que es una ciencia nos referimos a que, como disciplina, es rigurosa y estructurada; que para poder comprender la Biblia de manera correcta, hay que seguir ciertos principios. Son estos principios los que esperamos enseñarte en las siguientes páginas.

No obstante, no queremos que pienses que entender la Biblia es un proceso automático y mecánico, como si bastara con aplicar las herramientas para que la respuesta salga de inmediato a la luz. No es así.

Entender la Biblia también es un arte. Es algo que aprendemos con la práctica, que "captamos" pero que también se nos enseña, intuitivo y lógico a la vez. Por eso a los siguientes capítulos les llamamos "herramientas" en vez de "reglas" y, al igual que un artesano experto, tendrás que utilizarlas con juicio y habilidad.

Recuerda lo siguiente:

- No todas las herramientas te servirán para todos los pasajes que leas.
- Algunas herramientas serán esenciales para ciertos pasajes, y otras serán secundarias.

- A veces las herramientas sólo funcionarán en conjunto; cada una te permitirá utilizar otra.

Así como cuando se aprende a andar en bicicleta, después de un tiempo las herramientas se olvidan, porque el principio en el que están fundadas ya forman parte de uno mismo.

### **El formato de este libro**

Cada capítulo nos presenta una herramienta diferente y nos explica su funcionamiento. Aunque hay muchos ejemplos sacados de la Biblia, a veces nos detendremos a analizar algún "ejemplo práctico" que nos muestre cómo esa herramienta en particular nos puede ayudar de verdad a descubrir cosas emocionantes e importantes que nos está diciendo la Biblia. Por último, los ejercicios para "Cavar más profundo" te permitirán llevarlas a la práctica.

Al final incluimos un breve apéndice con sugerencias sobre cómo usar el concepto de "la caja de herramientas" en tu grupo de estudio.

En cuanto a la autoría de este libro, fue un esfuerzo conjunto: lo planificamos juntos. Cada uno escribió alrededor de la mitad del mismo y luego revisamos y editamos los capítulos del otro. La mayor parte del tiempo escribimos hablando de "nosotros", pero en el caso de las anécdotas que sólo uno de nosotros vivió, hablamos en primera persona, o es Nigel el que narra cuando se refiere a "mi esposa Elisa".



# 1 La Biblia y cómo leerla

Antes de comenzar con nuestra primera herramienta, haremos una pausa para examinar la naturaleza de la Biblia, es decir, el tipo de libro que es y cómo llegó a existir. Con ello descubriremos cuál es la manera correcta de comenzar a leerla.

Imagínate que un amigo tuyo, que no es cristiano, te critica: "¿Por qué pierdes el tiempo leyendo la Biblia?, si no es un libro actual". ¿Qué le responderías?

Bueno, esperamos que no estés de acuerdo con él. La Biblia no es como un viejo itinerario de trenes que dejó de ser útil porque las cosas cambiaron. La Biblia contiene las palabras que el Dios eterno y todopoderoso dijo y, por lo tanto, es suficiente, apropiada e importante para todas las épocas y culturas. Dice en uno de sus versículos: "Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre" (Isa 40:8).

No obstante, entendemos a qué se refiere tu amigo. Tenemos que admitir que hay partes de la Biblia que parecen un poco "obsoletas"; después de todo, fue escrita entre 2.000 y 3.500 años atrás; describe la historia y los hechos que les sucedieron a personas de las cuales nunca antes habíamos oído y que, por lo general, no se parecen en nada a nosotros; habla sobre qué alimentos se pueden comer y cuáles no, sobre cómo sacrificar animales y de qué tipo de material se deben hacer las vestimentas. Y ninguna de estas cosas se aplica a nosotros en la actualidad, por eso no es difícil entender por qué para algunos la Biblia pueda parecer desactualizada.

En realidad nuestro dilema se origina en la dualidad de la Biblia, ya que, aunque es un *libro divino*, hablado por Dios y, por

lo tanto, siempre cierto y relevante, al mismo tiempo es un *libro humano*, que fue escrito por diferentes personas hace muchísimo tiempo, lo que, en algunos sentidos, lo hace ser un libro "obsoleto". Analicemos estas dos naturalezas de la Biblia y cómo ambas influyen en la manera de leerla.

## Un libro divino

Al llamarla "un libro divino", sólo queremos decir que la Biblia proviene directamente de Dios. Detrás de sus muchos autores, él es el autor fundamental.

Esta es una tremenda afirmación, y muchas personas no estarían de acuerdo con ella; sin embargo, para los cristianos las cosas están muy claras, pues el mismo Jesús pensaba así de la Biblia.

Cuando los fariseos le preguntaron acerca del divorcio, Jesús dijo lo siguiente: "¿No han leído que aquél que los creó, desde el principio los hizo varón y hembra, y dijo: 'Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?'" (Mat 19:4-5).

Jesús cita aquí Génesis 2:24, palabras que, según nos dice, fueron dichas por el Creador; sin embargo, cuando leemos Génesis 2:24 nos encontramos con que no fueron dichas directamente por Dios (compara 2:18), sino que sólo forman parte de la narrativa escrita por el autor humano de Génesis, probablemente Moisés. Pero para Jesús esta oración humana fue dicha por el Creador, por el mismo Dios. Son muchísimos los ejemplos en los que vemos que ésta es la actitud típica que tiene Jesús con respecto al Antiguo Testamento.

Y el apóstol Pablo da el mismo veredicto: "Toda Escritura es inspirada por Dios" (2 Tim 3:16).

Veamos. Uno no puede hablar sin respirar o exhalar; los labios se mueven, pero no sale ningún sonido (¡intenta hacerlo!); porque


las palabras viajan a través de nuestra respiración; lo cual explica lo que dice Pablo respecto al Antiguo Testamento ("la Escritura"); proviene de la boca de Dios, es su palabra. A esto se le llama a veces la doctrina de la *inspiración*.

Pero, ¿qué hay del Nuevo Testamento? Fue escrito después de que Jesús volviera al cielo, de manera que podríamos suponer que no podemos saber qué pensaba Jesús acerca de éste, pero estamos equivocados. Mientras Jesús estuvo en la tierra les dijo a sus discípulos que ellos serían sus testigos y que hablarían en su nombre después de que él se fuera (ve Juan 15:27; 17:20), y eso hicieron; escribieron los libros y cartas que hoy llamamos el Nuevo Testamento. De hecho, Jesús planificó y encargó adrede la creación del Nuevo Testamento y, para asegurarse de que lo hicieran bien, no los hizo escribirlo solos, sino que les prometió la ayuda de su Espíritu: "Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden soportar. Pero cuando él, el Espíritu de verdad venga, los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les hará saber lo que habrá de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo hará saber a ustedes" (Juan 16:12-14).

Los escritores del Nuevo Testamento estaban concientes de este hecho. Pedro, por ejemplo, escribió: "Amados, ésta es ya la segunda carta que les escribo, en las cuales, como recordatorio, despierto en ustedes su sincero entendimiento, para que recuerden las palabras dichas de antemano por los santos profetas, y el mandamiento del Señor y Salvador declarado por los apóstoles de ustedes" (2 Ped 3:1-2).

¿Ves a qué se refiere Pedro? Es un mandamiento de *Jesús*, pero proviene de los labios de los apóstoles. Los apóstoles hablan por Dios.

Se podrían decir muchas más cosas sobre la inspiración de la Biblia, pero no tenemos suficiente espacio en este libro. Si deseas

profundizar en este tema, te recomiendo leer el capítulo 2 del libro de Wayne Grudem (IVP),  *Bible Doctrine* (Doctrina Bíblica).

Analicemos a continuación cuatro características que se desprenden del hecho de que la Biblia es un libro divino.

### *La Biblia es viva, no es historia muerta*

Si la Biblia es la Palabra de Dios, entonces, lejos de ser un libro "obsoleto", está vivo y nos habla hoy. Tal como leemos en el libro de Hebreos: "...la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb 4:12).

Imagínate a un abogado que tiene que responder una compleja pregunta sobre leyes. Sabe que puede encontrar la respuesta en los empolvados volúmenes forrados de cuero de la biblioteca legal, entre una gran cantidad de casos anteriores y antecedentes legales, pero leer esos libros es aburrido y le tomaría mucho tiempo. Es mucho más fácil telefonar a algún colega que sepa más que él y que pueda darle la respuesta en seguida; la solución es rápida y fácil.

Claro que nuestro amigo abogado sigue teniendo la mejor opinión sobre los libros que se encuentran en esa biblioteca, pues son la máxima autoridad respecto a lo que está bien y lo que está mal, pero sólo los lee cuando es totalmente necesario, o cuando necesita verificar que la respuesta que le dio su amigo es la correcta. Es mucho más fácil quedarse con la respuesta inmediata que le dan por teléfono.

Esto resume lo que muchos de nosotros hacemos con la Biblia. Tenemos muchas preguntas que queremos que Dios nos responda, pero pensamos que la Biblia es anticuada y aburrida.



Es mucho más fácil buscar respuestas con métodos más directos. Entonces le pedimos a Dios que nos responda de otros modos, sin la participación de la Biblia, o les pedimos su opinión a nuestros amigos cristianos. Eso sí, seguimos pensando que la Biblia es muy importante. Igual que la biblioteca legal, es nuestra máxima autoridad; ella decide qué está bien y qué está mal. Pero sólo recurrimos a ella como último recurso, para verificar lo que nos dicen en otros lados.

De lo que hemos dicho acerca de la Biblia, esperamos que puedas darte cuenta de que ése es un tremendo error. La Biblia no es como un libro de leyes muerto, que es cierto, pero aburrido. Es la Palabra de Dios. Es lo que Dios nos dice hoy en día. Es viva y eficaz. Es como hablar por teléfono con ese amigo, sólo que el amigo es Dios mismo.

Sería bueno recordar este ejemplo cada vez que nos sentemos y abramos la Biblia. Olvidemos la imagen de una biblioteca aburrida y, en vez de ello, pensemos en que levantamos el teléfono y, al otro lado de la línea descubrimos a nuestro Creador. Dios nos está hablando. Es lo que realmente sucede cuando leemos la Biblia.

### *La Biblia es cierta y no se equivoca*

Una de las cosas maravillosas acerca de Dios es que él no miente (Tito 1:2). Y tampoco se equivoca, porque sabe todo lo que hay que saber. Por lo tanto, si la Biblia es la palabra de Dios, entonces lo lógico es que la Biblia no miente ni comete errores. Con razón Jesús pudo decirle a Dios, su Padre: "Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17).

Podemos confiar en todo lo que la Biblia dice, pues nunca nos engañará; con tal de que la entendamos correctamente, claro está.

Es cierto que la Iglesia Católica persiguió a Galileo porque sus líderes estaban convencidos de que, según la Biblia, el sol orbitaba

alrededor de la tierra: "El sol sale y el sol se pone, a su lugar se apresura. De allí vuelve a salir" (Ecl 1:5). "¡Ja!", dice el escéptico, "¡Qué ingenuos eran los escritores pre-científicos de la Biblia; no sabían nada de cosmología! La Biblia debe estar plagada de errores como éste"; sin embargo, aún hoy en día decimos que "el sol sale". Y así es como se ve desde nuestra posición en la tierra; no es una afirmación sobre la cosmología y no es un error.

La Palabra de Dios es el fundamento más seguro sobre el cual podemos construir nuestra vida.

*Sólo por medio del Espíritu Santo podemos entender la Palabra de Dios*

Tengamos en cuenta los siguientes versículos:

...sino como está escrito:

"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, sino las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman."

Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente.

(1 Cor 2:9-12)

Lo que Pablo quiere decir es muy claro: necesitamos del Espíritu de Dios para entender la Palabra de Dios. Y no es de extrañarse, ya que fue el Espíritu el que la inspiró; sin embargo, también implica otra cosa:

Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque son cosas que se discernen espiritualmente.

(1 Cor 2:14)

El que no es cristiano (es decir, "el hombre natural"), por más calificaciones o títulos en teología que posea, no puede comprender totalmente la Biblia. Debemos desconfiar de los "expertos" que vemos en la televisión, o del profesor que ha escrito el más reciente libro controvertido sobre el cristianismo. Es fácil rendirse ante lo que a primera vista parecieran ser grandes conocimientos, pero si el Espíritu no está obrando en ellos, entonces no tienen ninguna esperanza de captar el mensaje de la Biblia.

Y por el contrario, todo el que es cristiano *puede* entender la Biblia por sí mismo, pues todos los cristianos tienen el Espíritu. El papel que cumple nuestro pastor o ministro no es el de decirnos secretos a los cuales sólo ellos tienen acceso, sino el de indicarnos los versículos que tenemos frente a nosotros para que podamos ver con nuestros propios ojos lo que la Biblia nos está diciendo. Y el hecho de que todos los hijos de Dios tengan acceso a la verdad divina es algo muy liberador y emocionante.

Pero, para poder comprender bien a Dios y sus caminos, necesitamos expresar constantemente nuestra dependencia de él. Es él quien nos da entendimiento (2 Tim 2:7; Fil 3:15), por lo tanto debemos orar. Ora antes de abrir la Biblia; ora cuando no entiendas algo; y ora de nuevo cuando logres entenderlo... ¡Y dale gracias! ¡Ora! ¡Ora! ¡Y vuelve a orar!

Es de suma importancia recordar que a nosotros, lo que nos toca, es orar. En lo que resta de este libro nos ocuparemos de lo que podríamos llamar "nuestro papel" en la comprensión de la Biblia, en contraste con el "papel de Dios", que es hacer posible

que la comprendamos. Y, no queremos que pienses que por ocupar la mayor parte del tiempo analizando "nuestro papel", creemos que el papel de Dios no es muy importante. ¡Por supuesto que no! El privilegio de la oración es mejor que cualquiera de las herramientas de las que aprenderemos más adelante. Si la Biblia es Dios que nos habla por teléfono, entonces la oración es la manera que tenemos para responderle: "No entiendo, por favor, ayúdame a comprender qué quieres decir". "Padre, me cuesta trabajo aceptar lo que dices, por favor, ayúdame a confiar en ti". "Señor, qué maravilloso es lo que me enseñas, te alabo por eso".

### *Lo que Dios dice es lo que vale*

Cuando pensamos en quién es Dios, sale a la luz la cuarta característica, que se deriva del hecho de que la Biblia es la Palabra de Dios. Él es el Señor y Rey soberano del universo. Él es quien está a cargo de todo. En consecuencia, es evidente que lo que él dice es lo que vale.

A veces a esto se le llama la *autoridad* de la Biblia, o sea, que tiene la misma autoridad que el Dios que la pronuncia y, por ello, tiene el derecho de decir qué es verdad y de exigir obediencia. Como cristianos que somos, deseamos que Dios esté a cargo de nosotros, lo que en la práctica significa someternos a las palabras de las Escrituras. Escuchar la voz de Jesús y hacer todo lo que él nos dice es algo instintivo: "Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y me siguen" (Juan 10:27).

Pero, a pesar de que el Espíritu de Dios obra en nosotros, todavía tenemos una naturaleza pecaminosa, y esa parte de nosotros no quiere escuchar a Dios ni obedecerle (Gál 5:17). El simple hecho de que las epístolas del Nuevo Testamento contengan tantas amonestaciones y órdenes respecto a lo que debemos hacer, o no,

nos muestran con claridad que no es fácil vivir teniendo a Dios a cargo de nuestra vida.

Con anterioridad citamos a Pablo, quien decía que la Biblia era inspirada por Dios. La siguiente es la cita completa:

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia.

(2 Tim 3:16)

Pablo espera que la Biblia nos regañe cuando estamos haciendo las cosas mal, y que nos corrija cuando nos estamos desviando del camino correcto. Al leer la Biblia, deberíamos estar concientes de que a través de ella Dios nos dirá cosas que no nos agradan o que nos parecerán difíciles. Debemos saber que seremos reprendidos y corregidos.

Cuando eso ocurra, es muy importante que aceptemos lo que Dios nos dice. Hay personas que, cuando leen lo que enseña la Biblia acerca de la predestinación, o la homosexualidad, o de que las esposas deben someterse a sus maridos (entre otros temas controvertidos), responden diciendo: "No lo acepto", o "yo creo que lo que aquí dice tiene otra interpretación". Evidentemente, es muy importante que nos preguntemos si la Biblia *realmente* está diciendo lo que nosotros pensamos que dice, y es en este aspecto que nos ayudará este libro. Pero una vez que tengamos en claro qué es lo que dice la Biblia, lo importante es saber si estamos dispuestos a aceptarlo.

Una parte de nosotros quiere escuchar lo que Dios dice y obedecerle, pero otra parte no quiere hacerlo. Debemos desconfiar un poco de nuestro juicio ya que, el hecho de que no nos guste lo que estamos leyendo no significa que no lo hayamos comprendido; de hecho, bien podría significar que lo entendimos muy bien.

## Un libro humano

Ahora que vimos que la Biblia es un libro divino, analizaremos la otra cara de la moneda, es decir, que también es un libro humano.

Casi no es necesario demostrar que la Biblia es un libro humano, pues eso se hace evidente desde que comenzamos a leerla. Por ejemplo, Filipenses 1:1 nos dice que esta parte de la Biblia fue escrita por un hombre llamado Pablo. Y por su manera de escribir nos damos cuenta de que se trata de una carta, la cual está dirigida a un grupo de cristianos que se encuentran en un lugar llamado Filipos. Es evidente que se trata de un documento humano.

A menudo los autores humanos nos dan información personal sobre sí mismos y respecto a su participación en los hechos sobre los que están escribiendo:

Yo, Daniel, me sentí agotado y enfermo algunos días. Después me levanté y atendí los asuntos del rey; pero yo estaba espantado a causa de la visión, y no había nadie que la interpretara. (Dan 8:27)

Y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. (Juan 19:35)

Palabras del predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. (Ecl 1:1)

En cierto sentido, podríamos decir que la Biblia es "de otra época": no es que ya no sea aplicable, sino que fue escrita hace mucho tiempo. A veces a eso se le llama una *particularidad* histórica, que significa que la Biblia fue escrita por ciertas personas en particular, en una época en particular, en un lugar en particular, y por una razón en particular. Nos transmite la humanidad de sus autores, al igual que sus circunstancias particulares. Es por esta razón que encontramos en la Biblia versículos como éste: "Cuando vengas,

trae la capa que dejé en Troas con Carpo y los libros, especialmente los pergaminos" (2 Tim 4:13). Si deseas encontrar en este versículo algún mensaje especial para ti, estás mal. Allí se menciona algo que sólo le incumbe a Pablo, quien comenzaba a sentir frío a causa del invierno que se acercaba y, simplemente, necesitaba su abrigo.

Como ya vimos, la Biblia es un documento humano; sin embargo, eso no anula lo que también ya dijimos con anterioridad, que es Dios quien nos habla en la Biblia; ambas cosas siguen verdad. Pero la *manera* en que Dios nos habla es mediante autores *humanos*; lo cual no quiere decir que fueran robots mecánicos que escribían lo que Dios les dictaba desde las alturas, sino que Dios obraba a través de ellos como personas, manteniendo su personalidad, su estilo literario y su cultura; y al mismo tiempo, los guiaba por medio de su Espíritu para que en todo momento escribieran su verdad eterna.

Todo esto significa que tenemos un trabajo que hacer. Debemos ocuparnos de comprender de manera correcta a los diferentes autores de la Biblia, analizar sus diferentes situaciones, las razones por las que escribieron y cómo se expresaron a sí mismos en lo que escribieron. Es así como llegaremos a conocer la voz de Dios en nuestras vidas. Las herramientas que veremos a continuación nos ayudarán a realizar esta tarea.

### **Lo que aprendimos en este capítulo**

Aprendimos que, sólo si entendemos la naturaleza de la Biblia, podemos analizarla de manera correcta. Es un libro divino, es la Palabra de Dios, lo cual significa que:

- es viva y eficaz hoy,
- es completamente cierta y confiable,
- sólo es posible comprenderla con la ayuda del Espíritu, y
- es la máxima autoridad para los cristianos.

Pero, es a la vez un libro humano, escrito por personas reales que experimentaban situaciones reales. Debemos trabajar muy duro para intentar comprenderla. Para ello necesitamos algunas *herramientas*. ¡Sigamos leyendo!





## 2

# Herramienta: La intención del autor

Recuerdo que cuando yo (Nigel) era estudiante, dirigí un estudio bíblico sobre los siguientes versículos:

(Dios) nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien puso fin a la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio. (2 Tim 1:9-10)

Al llevar adelante la discusión, hice que el grupo observara las maravillosas verdades del evangelio mencionadas por Pablo: la salvación por gracia y no por obras (profundizamos en este tema porque me parecía extraordinario); el hecho de que Dios nos hubiera elegido antes de los tiempos; la derrota de la muerte por parte de Jesús; la importancia de la santidad, etc. Hice preguntas sobre cada uno de estos temas y analizamos lo que cada uno de ellos significaba para nuestras vidas. Pero hubo una pregunta que nunca hice: *¿Por qué dijo Pablo todas estas cosas?*

Analizamos *lo que* Pablo dijo, pero no pensamos en *por qué* lo dijo.

Aparentemente es obvio, pero es mejor aclarar que los autores de la Biblia escribieron sus libros con un propósito en particular. No estaban nada más garabateando cualquier cosa que les viniera a la mente; lo sabemos porque muchas veces nos revelaron cuál

era su objetivo. Por ejemplo, casi al final de su Evangelio, Juan dice: "Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengan vida en su nombre" (Juan 20:30-31).

Hay muchas cosas que Juan pudo habernos relatado, pero no lo hizo. Eligió su material con el *objetivo específico* de mostrarnos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, para que creamos en él y tengamos vida.

Y, debido a que los escritores de la Biblia fueron inspirados por Dios para realizar esta tarea, podemos concluir que el propósito por el cual escribieron, es el propósito de Dios. Esto significa que una de las más importantes y útiles preguntas que podemos hacernos respecto a un pasaje de la Biblia es, sencillamente: "¿Por qué lo escribió el autor?". Si logramos deducir una o dos cosas de un pasaje, pero no logramos captar el propósito principal que se encuentra en las palabras de su autor, entonces no lo hemos entendido.

Este fue el error que cometí en el estudio bíblico que mencioné antes. Me concentré en muchas verdades individuales del pasaje, y aprendimos mucho, pero pasé por alto la idea central, el punto más importante. Se podría decir que los árboles no me dejaron ver el bosque.

### **"Esta es la razón por la que escribo..."**

A veces el autor nos dice directamente la razón por la que escribe el libro, en lo que podríamos llamar su "declaración de intención". Ya vimos el ejemplo que se encuentra en el Evangelio de Juan, y a continuación encontrarás dos ejemplos más:

Por cuanto muchos han tratado de poner en orden y escribir una historia de las cosas que entre nosotros son

muy ciertas, tal como nos las dieron a conocer los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, también a mí me ha parecido conveniente, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el principio, escribírtelas ordenadamente, excelentísimo Teófilo, para que sepas la verdad precisa acerca de las cosas que te han sido enseñadas. (Luc 1:1-4)

Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna. (1 Jn 5:13)

Si el autor nos dice la razón por la que escribe, entonces ésa debe ser nuestra guía para interpretar el resto del libro.

Por ejemplo, la carta de 1 Juan contiene varias "pruebas" mediante las cuales puedes descubrir si tu fe es verdadera. ¿Confías en que Dios es Rey? ¿Amas de verdad a los demás cristianos? ¿Se caracteriza tu vida por obedecer los mandatos de Jesús?

Estas son grandes preguntas, pero a veces, las mismas, en manos de personas con conciencias demasiado sensibles, pueden terminar causando estragos. Uno de los cristianos más amorosos que conocemos suele tener crisis cuando lee 1 Juan, pensando que no pasó la prueba de amar a su prójimo y que, por ello, no es un cristiano de verdad; sin embargo, le convendría volver a leer la declaración de intención de 1 Juan (ve más arriba). Se trata de una carta escrita a los creyentes para darles la certeza y la confianza de que tienen vida eterna. Entonces, lo que se supone que deberíamos pensar es: "yo amo a los demás cristianos, aunque no de manera perfecta, pero de verdad los amo, y eso es fantástico, ¡porque significa que soy un verdadero cristiano, y que voy camino al cielo!". Utilizar 1 Juan para *destruir* nuestra certeza es como usar una tetera para hacer cubos de hielo: todo lo contrario para lo cual fue hecha.

## Juguemos a los detectives

Cuando no existe una "declaración de intención" por parte de algún autor, debemos jugar a los detectives y buscar en el libro aquellas claves que nos dirán por qué lo escribió y cuáles son sus principales temas. La clave está en familiarizarnos con el texto, y no hay nada mejor que leerlo completo varias veces; sin embargo, hay que reconocer que es mucho más fácil hacerlo con libros como Filemón o 3 Juan, que con un libro épico como Génesis, con sus cincuenta capítulos.

Si lo que estás leyendo es una de las epístolas del Nuevo Testamento o a alguno de los profetas del Antiguo Testamento (p. ej., Jer), las siguientes preguntas te serán de ayuda:

- ¿Quién es el que escribe y a quién o a quiénes les escribe?
- ¿Cuál es la situación del autor y la de sus lectores?
- ¿Se habla de algún problema que necesite ser solucionado?
- ¿Hay temas que se repiten, o una idea en particular que le dé cohesión al libro?

En una narrativa, tanto las cosas que el autor decide incluir en su relato, como las que no menciona, nos sirven para conocer su intención. El Antiguo Testamento abarca cientos de años de historia. A veces, el autor aprieta el acelerador y abarca toda la vida de una persona en uno o dos versículos; otras veces, desacelera su paso y nos relata con gran detalle hechos ocurridos en un par de horas. Entonces, debemos preguntarnos por qué el autor ocupa tanto tiempo en hablar de esto, y tan poco en hablar de aquello.

Cuando estemos ante dos relatos sobre un mismo hecho, siempre debemos utilizar la herramienta: la intención del autor. Gran parte de la narrativa de los libros de Samuel y de Reyes se repite en Crónicas, pero no incluyen las mismas cosas ni hacen énfasis en lo mismo. Por ejemplo, el autor de Crónicas no

menciona el adulterio de David con Betsabé, pues su intención es celebrar los aspectos positivos de los reyes de Judá, preparando así el terreno para la llegada del más grandioso rey de todos, Jesús. El segundo libro de Samuel sí lo incluye, pero su intención es diferente, pues él desea mostrarnos que hasta el rey David es un pecador que necesita un Salvador.

En muchos casos, Mateo, Marcos y Lucas relatan los mismos hechos acontecidos en la vida de Jesús, y Juan también, aunque de manera no tan parecida, pero debemos tener cuidado, pues sería un error leer Mateo haciendo referencias cruzadas con la versión de Lucas, para luego llenar los detalles faltantes con lo que dice Lucas. ¿Qué tal si Mateo *no quiso* incluir esos detalles? ¿Y si él quiso poner énfasis en algo totalmente diferente? ¿Y si su *intención* no era la misma que la de Lucas?

Bueno, hasta aquí ya te enseñamos a jugar a los detectives con las cartas de los apóstoles, las profecías y los relatos, pero, ¿qué podemos hacer con los demás libros, como Eclesiastés, Levítico o el Cantar de los Cantares? La respuesta es: en estos casos, la tarea es más difícil y, lamentablemente, sólo podemos darte el típico consejo del sabueso: sigue tu olfato. ¿Qué temas son los que predominan? ¿Cuáles parecen ser las preocupaciones del autor?

### **La herramienta: la intención del autor, y las demás herramientas**

La intención del autor es la reina, es la herramienta *por excelencia*, es "la navaja suiza" de la cual salen todas las demás herramientas y la que las mantiene a todas unidas. En cierto sentido, la única razón de tener las herramientas: la repetición, la de las palabras conectoras o cualquier otra de las herramientas, es ayudarte a captar la intención del autor. ¡Nunca lo olvides!

### Ejemplo práctico

Puesto que ya mencionamos 2 Timoteo, trabajemos con ese libro. Se trata de una carta lo suficientemente corta como para leerla y volverla a leer varias veces. Mientras jugamos al detective, veamos los hechos.

Pablo le escribió a Timoteo, con quien tuvo una estrecha relación (1:1-7). Pablo era un apóstol, alguien a quien se le encargó la misión de hablar de Cristo (1:1,11). Por el hecho de predicar el evangelio, sufrió mucho (1:11,12; 3:10,11). Estuvo en prisión (1:8) y muchos lo abandonaron (1:15; 4:14-16). Creyó que estaba a punto de morir (4:6-8).

Timoteo era líder de una iglesia (1:6; 2:2,14). En su iglesia había falsos maestros que estaban distorsionando el verdadero evangelio (2:14-18,22-26; 3:1-10,13). Lo que era peor, habían algunos de la iglesia que deseaban escuchar esas falsas ideas (4:3-4).

Pablo ocupaba la mayor parte de su tiempo alentando a Timoteo a defender el verdadero evangelio (1:8,13,14), a enseñarlo él mismo y a preparar a otros para que también lo enseñaran (2:2,15; 3:14-17). Le advirtió a Timoteo de los falsos maestros y le enseñó cómo encargarse de ellos (2:14-26; 3:1-10). Siempre lo estaba exhortando a soportar sufrimientos (1:8; 2:3-13; 3:10-12). Constantemente le recordaba el futuro, tanto de la recompensa del cielo (p. ej. 1:1,10; 2:10; 4:8) como de la grave realidad del juicio (2:12-13; 4:1).

Al unir todos los elementos, nuestro trabajo detectivesco nos indica que la intención de Pablo al escribirle a Timoteo era la de animarlo a continuar defendiendo el verdadero evangelio, a pesar de los sufrimientos que le ocasionaría, pensando siempre en el glorioso futuro que le esperaba.

Teniendo esto en mente, volvamos a los dos versículos que mencioné al comienzo:

(Dios) nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la

eternidad, y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien puso fin a la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio. (2 Tim 1:9-10)

No es más que una descripción del evangelio cristiano. ¡Qué extraño!, porque Timoteo ya conocía el evangelio. No era nada nuevo para él el hecho de haber sido salvado, o de haber sido llamado con un llamamiento santo; no había nada novedoso en la idea de que Jesús destruyó la muerte. Todo eso era algo ya conocido por él, era el mismo evangelio de siempre.

Así es. El mismo evangelio de siempre. Considerando lo que ya sabemos respecto a la intención de la carta, todo adquiere sentido. Timoteo: Mantente fiel al evangelio, al mismo evangelio de siempre. Sigue enseñándolo, aun cuando en tu iglesia no siempre quieran escucharlo, aun cuando ello signifique sufrimientos y dificultades. Este es el evangelio, Timoteo: ¡Dios nos salvó! ¡No por lo que nosotros hiciéramos, sino por su gracia! Timoteo, ¡Jesús venció a la muerte! La vida y la inmortalidad nos esperan. ¿No es fantástico? ¿Acaso no vale la pena sufrir por ello?

Pablo le recuerda a Timoteo qué es el evangelio, con el objeto de animarlo a permanecer fiel a él, sin importar lo que los demás le hagan. Y qué estimulante es para nosotros escuchar estas mismas palabras.



### ¡CAVA MÁS PROFUNDO!

Lee 1 Corintios 13 y luego analiza a qué se refiere. Escribe lo que para ti son las ideas principales del pasaje.

Es tiempo de jugar al detective. Busca los siguientes versículos para descubrir algunos de los temas que

hicieron que Pablo les escribiera a los corintios: 1:10-12; 3:1-4; 4:6-10; 6:1,6-8; 11:17-18.

¿En qué sentido cambia ahora tu percepción del capítulo 13?





### 3

## Herramienta: El contexto

¿Qué diferencia hay entre una novela y una enciclopedia? En primer lugar, las enciclopedias son más pesadas, ¡a menos que leas novelas muy largas! Pero, ¿de qué manera las lees?

Cuando usas una enciclopedia simplemente buscas la palabra que te interesa, por ejemplo "espárrago". El hecho de que la palabra anterior a "espárrago" sea "España", o la posterior sea "esparraguera", no tiene mayor importancia. De hecho, ni siquiera las miras, a menos que te hubieras aburrido leyendo lo que dice sobre el espárrago.

Imagínate que lees una novela tal como lees una enciclopedia: la abres en la mitad del relato y lees el tercer párrafo. Trata de hacerlo, si quieres. Te podemos garantizar que no entenderás gran cosa. No sabes quiénes son los personajes, ni de qué se trata la trama, no tienes la menor idea de lo que está sucediendo. Por eso las novelas las leemos desde el principio hasta el final.

¿Cuál de estas dos opciones deberíamos usar al leer la Biblia?

Deberíamos tratarla más como a una novela. No es que tengamos que leerla entera, de principio a fin, cada vez que la abramos. Pero, necesitamos reconocer que cada capítulo está relacionado con lo que está antes y con lo que viene después. ¡El contexto es importante! Como dijo alguien alguna vez: *un texto, sin un contexto, es un pretexto para tergiversar el texto*, pues sólo hay una mínima posibilidad de entenderlo correctamente.

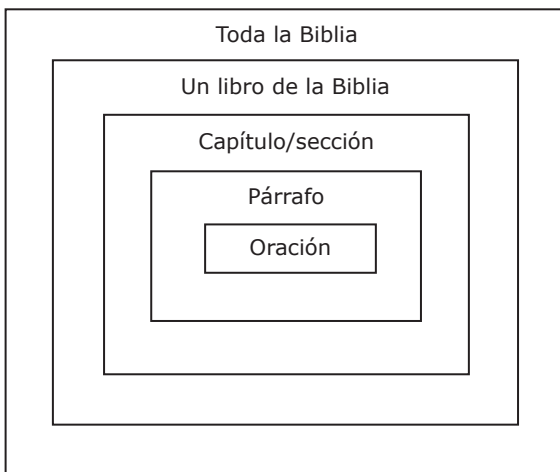
Recuerdo haber escuchado a alguien introducir una canción con las siguientes palabras de Juan: "Pero yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (Juan 12:32), y luego decir algo

como: "Ahora levantaremos a Jesús en nuestras alabanzas, y por lo tanto él atraerá a todos a sí mismo". Ese fue un típico ejemplo del método enciclopédico, es decir, no considerar para nada el enunciado que se encuentra a continuación: "Pero yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Pero él decía esto para indicar la clase de muerte que iba a morir." (Juan 12:32-33).

Cuando Jesús dijo que sería 'levantado', se estaba refiriendo a que lo pondrían en alto en una cruz; y a que por ese medio atraería a todos a sí mismo. No tiene nada que ver con nuestras alabanzas. Claro está que esto no disminuye el valor de alabar a Jesús cantando, incluso debemos alentarnos mutuamente a hacerlo, pero no debemos usar Juan 12:32 con ese motivo.

Hay distintos niveles de contexto (ve la fig. 1). Una oración tiene como contexto un párrafo. Un párrafo tiene como contexto un capítulo o sección. Un capítulo tiene como contexto un libro completo de la Biblia. Y por último, el libro tiene como contexto la Biblia en su totalidad, tema que analizaremos en una sección aparte, utilizando la herramienta: el cronograma bíblico.

Figura 1: Niveles de contexto



Al estudiar cualquier parte de la Biblia, es muy importante preguntarnos de qué manera se relaciona ésta con lo que viene antes o después. Por ejemplo, en Éxodo 20:3 leemos: "No tendrás otros dioses delante de mí".

Como sabemos, este es el primero de los Diez Mandamientos. Si leemos éste, junto a los otros nueve que le siguen, *sin considerar el contexto inmediato*, podríamos llegar a concluir que estamos ante una especie de legalismo, que es el concepto que establece que para ser parte del pueblo de Dios hay que ser lo suficientemente bueno; que para ganarse el cielo hay que cumplir todas las reglas a la perfección.

No obstante, si comenzamos a leer tan sólo un versículo antes, es imposible cometer tan terrible error, porque, veremos que se nos dice: "Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí" (Éx 20:2-3).

Dios le da estos mandamientos a un pueblo que *ya* había salvado de Egipto, lo cual se hace evidente no sólo leyendo el versículo que le antecede, sino también en el contexto de los diecinueve capítulos anteriores que describen tal rescate. No es posible que Dios les esté diciendo que deben obedecer sus leyes *para ser* salvados. Lo que sí les dice es cómo deben comportarse *luego de ser* salvados.

### **Ejemplo práctico**

El Segundo Libro de Samuel abunda en tragedias y lágrimas. Les advierto que las siguientes páginas serán muy tristes. Comencemos a leer este trágico relato en el capítulo 13.

*Primera escena:* Amnón, hijo de David, viola a su media hermana, Tamar, y después siente odio por ella, y la corre: "Levántate, vete." "Echa a esta mujer fuera de aquí", ordena a su criado, y hay lágrimas

luego de lo ocurrido. "Entonces Tamar se puso ceniza sobre la cabeza, rasgó el vestido de manga larga que llevaba puesto, y se fue gritando con las manos sobre la cabeza" (2 Sam 13:19).

*Segunda escena:* Absalón, otro hijo de David, planea el asesinato de su medio hermano Amnón, para vengar a su hermana. Y luego de darse a conocer la muerte de Amnón, nos encontramos con otra escena de lágrimas: "...los hijos del rey llegaron, alzaron su voz y lloraron. También el rey y todos sus siervos lloraron muy amargamente" (2 Sam 3:36).

Y en el capítulo 15 las cosas se ponen aún peor. No sólo estamos ante una violación y un asesinato, sino ante una guerra civil. Absalón, de quien se dice que era bastante guapo y un tipo muy vivo, desea apoderarse del trono. Cada vez que iba alguien a visitar a su padre, el rey David, Absalón lo interceptaba, mostrándose muy amable y encantador. Así se ganó el aprecio de los hombres de Israel.

Más adelante, y en secreto, Absalón se autoproclama rey en lugar de su padre y David se ve obligado a huir para salvar su vida, dejando atrás el palacio y a diez de sus esposas (las que posteriormente serían violadas por Absalón). También deja atrás a sus compatriotas. ¡Qué procesión más desdichada! "Mientras todo el país lloraba en alta voz, todo el pueblo cruzó. El rey también cruzó el torrente Cedrón... David subía a la cuesta del Monte de los Olivos, y mientras iba, lloraba con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Entonces todo el pueblo que iba con él cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían" (2 Sam 15:23,30).

Finalmente, la guerra civil llegó a su fin y el ejército de David resultó el vencedor. Absalón usaba el cabello tan largo que, al ir cabalgando, se le enredó en un árbol. Mientras colgaba de su cabello, Joab lo atravesó con una espada. ¡Qué gran victoria! La vida de David ya no peligra, el rebelde Absalón fue aniquilado. ¡Fantástico!

Pero no fue así como David tomó la noticia:

El rey se conmovió profundamente, y subió al aposento que había encima de la puerta y lloró. Y decía así mientras caminaba: ¡Hijo mío Absalón; hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera haber muerto yo en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!

Entonces dieron aviso a Joab: El rey está llorando y se lamenta por Absalón. Y la victoria de aquel día se convirtió en duelo para todo el pueblo, porque el pueblo oyó decir aquel día: El rey está entristecido por su hijo... Y el rey con su rostro cubierto, clamaba en alta voz: ¡Oh hijo mío Absalón, oh Absalón, hijo mío, hijo mío!

(2 Sam 18:33 – 19:4)

Fueron muchas tragedias para David. Violación, asesinato, guerra civil, la muerte de un hijo al que amaba a pesar de todo. No sé ustedes, pero a mí se me hace un nudo en la garganta al leer algunos de los versículos que acabo de citar. La situación fue tan desesperada.

Pero, ¿por qué ocurrieron tales cosas? ¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Por qué tan inimaginable dolor? ¿Por qué tantas lágrimas?

Al leer los versículos citados, no entendemos el porqué de los hechos. Si comenzamos a leer a partir del capítulo 13 (como lo hicimos aquí), no tiene sentido. Pero la historia no comienza en el capítulo 13. Necesitamos conocer su contexto.

El capítulo 11 de 2 Samuel relata algunos hechos que conocemos mejor. El rey David se encontraba caminando sobre el techo de su palacio, cuando vio a una hermosa mujer llamada Betsabé dándose un baño. Era una mujer realmente bella y no pudo dejar de mirarla. Resulta que ella estaba casada con otro hombre, pero eso no detuvo a David, quien durmió con ella. Desgraciadamente, ella quedó embarazada y la única manera de ocultarlo era haciendo que su marido muriera en batalla.

Pero el plan falló, porque hubo un testigo que vio todo. Y, por supuesto, Dios lo vio, y no le agradó, y por medio de su profeta Natán pronunció estas terribles palabras:

¿Por qué has despreciado la palabra del SEÑOR haciendo lo malo ante sus ojos? Has matado a espada a Urías el hitita, has tomado su mujer para que sea mujer tuya, y a él lo has matado con la espada de los amonitas. Ahora pues, la espada nunca se apartará de tu casa, porque me has despreciado y has tomado la mujer de Urías el hitita para que sea tu mujer. (2 Sam 12:9-10)

Todas las tragedias de los capítulos siguientes son consecuencia del pecado de David. Dios sentenció: "la espada nunca se apartará de tu casa", y eso fue lo que ocurrió. Violación, asesinato, guerra civil, la muerte de Absalón. Y todo ello ocurrió porque David le dio la espalda a Dios y durmió con Betsabé. ¿Quién habría pensado que las consecuencias serían enormes!

Nosotros, ni lo habríamos imaginado, ¿cierto? Jamás hubiésemos creído que las consecuencias del pecado pudieran ser tan devastadoras.

No es eso lo que solemos ver en las telenovelas, ¿cierto? O en la serie *Friends*. ¡Qué serie tan fantástica!, al menos los primeros episodios. Mónica, Joel, Chandler, Phoebe, Rachel y Ross. Ninguno de ellos se interesaba mayormente en Jesús, a no ser para exclamar, usando su nombre. Pero, oye, la pasan muy bien, ¿cierto? Se divierten mucho y son simpáticos. Porque en *Friends*, rechazar a Dios no tiene importancia. Es un mundo en el que nada de lo que se hace tiene consecuencias duraderas.

Pero 2 Samuel nos dice a gritos: "Ese no es el mundo real. En el mundo real, el pecado sí importa y tiene consecuencias. Destruye relaciones, estropea vidas y se termina por llorar. No vale la pena."

En cierta oportunidad, yo (Andrew) fui a la Biblioteca Británica. Tienen allí algunas cosas realmente increíbles: letras originales de los

Beatles, manuscritas por John Lennon en el respaldo de sobres, páginas del cuaderno de Leonardo da Vinci, etc.

Lo que más me gustó fue el borrador de la Declaración de Guerra contra Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Había sido escrita en una antigua máquina de escribir, y en el extremo superior de la página alguien había garabateado con un lápiz la siguiente frase: "Para revisar".

Entonces pensé, ¡vaya! Qué importante era estar totalmente seguro de haber escrito todo sin errores, ¿cierto? No sería bueno terminar equivocadamente declarándole la guerra a Escocia, y todo por un error tipográfico. Las consecuencias serían enormes, por eso uno piensa antes de actuar.

Y eso es lo que nos dice 2 Samuel: piensa muy bien antes de darle la espalda a Dios. ¿O estás dispuesto a aceptar las consecuencias?



### ¡CAVA MÁS PROFUNDO!

Lee Marcos 8:22-26. ¿Qué te dicen estos versículos por sí solos?

Ahora, mira el contexto: lee los versículos 14-21 y 27-30. ¿Qué cambio se produce en lo que los discípulos entienden?

Lee la descripción que hace Jesús del problema, en 8:18. ¿Se produjo otro milagro de sanidad aparte del milagro físico?